

catalogación de los fondos contenidos en él y, como fruto de esa labor, ha coordinado la edición de los Catálogos de ese Archivo, que se reseña también en este AHig. Ambos especialistas sacan a la luz una de las crónicas minoritas del Perú virreinal.

Lo hacen a partir del manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid (ms 2950), de 175 folios numerados, bien conservado y con notas marginales del amanuense. El manuscrito es una parte del tratado quinto de la *Crónica*. Lo anterior, dedicado a la América septentrional, hasta el día de hoy está perdido. Atribuida a Laureano de la Cruz, Heras siguiendo a Tibesar, afirma que De la Cruz es sólo autor de uno de los relatos, el del descubrimiento y entrada en el río Amazonas (cap. VI), siendo todo lo restante de un minorita que escribía en España. Heras data la *Crónica* a mediados del siglo XVII.

La parte conservada, con un total de siete capítulos, sigue de cerca la *Crónica franciscana de las provincias del Perú*, de Diego de Córdova Salinas, que se acababa de publicar en Lima en 1651. En las descripciones geográficas, depende de Acosta, Antonio Herrera, Cieza de León y Juan de Laet. Para el mundo prehispánico y primeros años del virreinato se basa en Cieza de León, Acosta, Gómara, Garcilaso de la Vega, Ovalle y Córdova Salinas, entre otros.

El cronista minorita entra en el debate sobre la primacía de la llegada a América de las Órdenes misioneras, sosteniendo la tesis de que los primeros fueron los franciscanos y que su expansión hasta la fecha sembró de doctrinas o de lugares transitados el espacio comprendido desde el Estrecho de Magallanes hasta el Nuevo México.

Una bibliografía y dos índices onomástico y toponímicos se incluyen al final de la transcripción del texto. Es un buen aporte al americanismo el trabajo de recuperación de fuentes que están llevando a cabo los historiadores del Perú.

E. Luque Alcaide

Marcos McGrath, *Como vi y viví el Concilio y el Postconcilio. El testimonio de los Padres Conciliares de América Latina*, CELAM-Paulinas, Santa Fé de Bogotá 2000, 287 pp.

Mons. McGrath, Decano de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile y desde 1961 Obispo en Panamá, participó en las sesiones del Concilio Vaticano II. Aquí deja plasmado su testimonio sobre aquellos momentos tan importantes para la Historia de la Iglesia. Este libro forma parte de un proyecto común de varios pastores-teólogos latinoamericanos, que se articula en torno a tres objetivos: el primero es medir la primera recepción del Vaticano II en América Latina: qué aspectos fueron recibidos y cuales no, y, en este caso por qué. El segundo es recontextualizar el Concilio, ya que el contexto en el que se debe seguir aplicando sus directrices ha cambiado, por eso es necesario distinguir entre lo que es coyuntural y lo que son las propuestas de fondo del Concilio. El tercero es hacer una lectura pastoral de la totalidad del Concilio que permita transmitir su espíritu a las generaciones que no vivieron ese evento y, de este modo, evitar que quede en letra muerta.

Con estos objetivos el equipo ha trabajado en cinco áreas. La primera es la que contiene el libro que presentamos, que es la recolección de testimonios de Padres Conciliares latinoamericanos. La segunda es la recepción del «espíritu» del Concilio en la reflexión teológico-pastoral latinoamericana. La tercera es la recepción del Concilio en la acción pastoral de la Iglesia en ese continente. La cuarta, la recepción del Concilio en la organización pastoral de América Latina y, la quinta es el impacto del Concilio en la sociedad civil.

El libro, como hemos dicho, recoge los testimonios de 21 pastores y se articula en dos partes. En la primera Mons. Mc Grath aporta su propia experiencia que relata de una forma reflexiva y sistemática; en la segunda se recogen las de los otros participantes en el Concilio. Estas experiencias se articulan en torno a

las respuestas formuladas sobre seis preguntas: a) cómo vivió y vió cada uno el acontecimiento del Concilio; b) cómo fue la recepción del Concilio en su Iglesia local; c) cuál fue el significado del Concilio para América Latina; d) cuál fue la recepción del Concilio en las Conferencias del CELAM de Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992); e) cuáles son las tareas pendientes del Concilio para la Iglesia latinoamericana.

Podemos afirmar que este libro es un buen instrumento para el estudio de la vida de la Iglesia en América Latina en los últimos 40 años y será del interés de historiadores, teólogos y agentes de pastoral.

C.J. Alejos-Grau

René MILLAR CARBACHO, *Misticismo e Inquisición en el Virreinato del Perú*, Eds. de la Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile 1999, 252 pp.

René Millar Corbacho, profesor del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y actual Decano de la Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política de la misma Universidad, ha publicado varios trabajos sobre la Inquisición de Lima que, en su día, reseñamos en esta revista (*La Inquisición de Lima*, III, Deimos, Madrid 1998; e *Inquisición y Sociedad en el Virreinato peruano*, Eds. Universidad Católica de Chile, Santiago 1998 (AHlg 8 [1999] 551-552).

En esta obra afronta un proceso inquisitorial sobre uno de los temas más espinosos y escurridizos de la espiritualidad cristiana: el quietismo, y sus variantes: alumbradismos, o falsos misticismos. Prueba de ello es la actual revisión que la historiografía está llevando a cabo sobre la figura de Molinos y su *Guía espiritual*, considerado fuente del movimiento espiritual quietista, como aparece en una publicación de Jorge Ayala reseñada en este mismo volumen de AHlg (cfr. Jorge M. AYALA, *Miguel de Molinos. Camino interior del recogimiento*, CAI, Zaragoza 2000, pp. 87-88).

Millar estudia el proceso seguido por la Inquisición limense al jesuita chileno Juan Francisco de Ulloa. Criollo, nacido en Santiago de Chile, entró en la Compañía siendo ya sacerdote secular; director espiritual de laicos y de religiosos, falleció con fama de santidad en 1709. Al año siguiente se inició una larga serie de procesos inquisitoriales, largos y accidentados, que llevaría a un auto de fe celebrado en la plaza de Lima en 1736. Ulloa fue uno de los acusados; había sido denunciado por el también jesuita P. Manuel de Ovalle. Entre las condenas dictaminadas por el tribunal limense, se incluía la de las doctrinas sostenidas por el jesuita ya fallecido. Casi treinta años después, en 1761 y 1762, el Consejo de la Suprema, órgano superior de la Inquisición que residía y actuaba en Madrid, revisó el caso y modificó la sentencia declarándolos libres de culpa.

El estudio sigue las vicisitudes del proceso y se interroga porqué se celebró y porqué culminó en un auto público de fe en la plaza mayor de la ciudad. Según Millar, el aparato inquisitorial desplegado en Lima desde 1710 a 1736 fue una medida institucional para recuperar el prestigio en unos años en que la Inquisición estaba en clara decadencia. Ya sólo este dato hiere la sensibilidad del estudioso del tema; se agudiza el juicio negativo acerca de los hechos relatados al constatar que en el auto limense de 1736 se llevó a cabo la condena a la hoguera de María Ana de Castro, judaizante, que había manifestado su arrepentimiento el día anterior y, según las leyes del tribunal inquisitorial, debería haber sido suspendida la ejecución.

El A. analiza, después, las calificaciones doctrinales emitidas por los inquisidores peruanos. Millar disiente del juicio del tribunal de Lima, basándose en que las proposiciones de Ulloa fueron leídas en clave molinista y aislándolas de su contexto. Como fondo, el lector percibe una falta de preparación y de rigor en los examinadores de la causa.

Si institucionalmente el juicio limense responde a una política de recuperación de presti-